La ruptura de los códigos pragmáticos (I): Los textos escritos (los cuentos tradicionales)

Vanessa Dacosta Cea
Universidad de Vigo

1. Introducción

Bien es cierto que el aprendizaje de un idioma no consiste únicamente en asimilar el código de una determinada lengua. En la mayoría de las ocasiones, el conocimiento del código no es suficiente para interpretar todos los contenidos que se transmiten en un mensaje. A un estudiante extranjero de español no le llega con asimilar el aparato formal de la lengua (su gramática) de manera aislada, debe conocer la adecuación de los enunciados a las circunstancias. En este sentido, debe nacer la utilización de la pragmática[1] en la enseñanza del español como L2. Debemos entender la pragmática como un complemento de la gramática.

De esa finalidad surge el planteamiento de este taller. Dado que la literatura es un buen ejemplo para ver las carencias que supone estudiar sólo el código en la interpretación del sentido de los textos, partir de textos de carácter ficcional para el desarrollo de las clases de gramática les puede ser útil a los alumnos a la hora de crear sus propios textos. Asimismo, si enfocamos esta tarea una vez explicadas las diferencias entre los pasados de indicativo (pretérito imperfecto y pretérito indefinido), los alumnos verán de una forma más clara dichas diferencias a través del uso de esos tiempos en un contexto concreto, esto es, a través de su uso en los textos cuentísticos. De esta manera, aprenden que el imperfecto es el tiempo de la fascinación, de lo vivido y lo soñado, y que, además, en español indica acción en suspenso, es decir, sin principio ni fin, señala un pasado más fácilmente llevado hacia el terreno de lo ideal que el pretérito perfecto simple[2].

Las actividades que vamos a describir en las siguientes páginas tienen como objetivo que el estudiante sea capaz de construir un texto estableciendo relaciones con sus referentes tanto lingüísticos como extralingüísticos. Por un lado, explicaremos que la violación de ciertos principios pragmáticos hace que la aplicación de la pragmática en los textos de carácter ficcional sea distinta a la que puede existir en una conversación, pues se da prioridad a otro tipo de elementos en el mensaje. Por otro, que la ruptura de esos códigos no impide el funcionamiento de la pragmática lingüística[3] en los textos, a través de la cohesión y la coherencia, entre otros motivos, porque de no ser así los textos serían ininteligibles, cosa que no ocurre.

---

1 La pragmática es una subdisciplina lingüística que se ocupa de estudiar el significado lingüístico. Pero no estudia las palabras aisladas de contexto sino que su objeto es el significado de la lengua en uso.

2 De esta manera, la integración de la pragmática en el ámbito de la gramática sirve también como hilo conductor para la práctica de los tiempos de pasado en la clase.

3 La pragmática lingüística estudia las relaciones entre el texto y el referente y entre el texto y el contexto comunicativo general. Se fundamenta en la idea de que con la lengua se llevan a cabo discursos en situaciones determinadas produciendo textos con sentido y organizados según una gramática.

ASELE. Actas XVI (2005). VANESSA DACOSTA CEA. La ruptura de los códigos pragmáticos (I): Los textos...
Centro Virtual Cervantes

2. El principio de cooperación: la violación de algunas máximas en los cuentos

Rara vez nos paramos a pensar en que una serie de principios, insertos en la propia comunicación, guían el empleo del lenguaje con los demás. Es cierto que hay una lógica en el uso del lenguaje, articulada por las máximas del conocido *principio de cooperación*[4].

«La comunicación parte de un acuerdo previo de los hablantes, de una lógica de la conversación que permite pasar del significado de las palabras al significado de los hablantes», Reyes (1995, pág. 35).

Se trata de una especie de contrato que existe entre emisor y receptor en el que el cumplimiento del principio de cooperación hace posible el intercambio comunicativo. Sin embargo, la comunicación literaria se aparta de los principios establecidos para regular los usos cotidianos del lenguaje, o más bien impone una ruptura de las máximas que permiten el funcionamiento habitual del lenguaje:

- En primer lugar, el texto literario es básicamente no informativo (*violación de la máxima de cantidad*). La tarea del lector es utilizar sus conocimientos para reconstruir el mundo de ficción que tiene ante sus ojos.
- En segundo lugar, la ficción no está construida para que el lector la crea verdadera en todos sus aspectos (*violación de la máxima de cualidad*). Si pensamos en los cuentos, por ejemplo, admitimos que los animales hablen y no, por ello, dejan de ser animales.

La pregunta que surge entonces es ¿cómo sabemos que el incumplimiento de las máximas no hace peligrar el principio de cooperación? La respuesta es muy fácil: por el contexto del enunciado literario. El lector de un relato literario, para mantener el principio de cooperación, debe sobrentender que el autor observa también ese principio, y a partir de tal sobrentendido hace todas las implicaturas necesarias para que el acto de habla literario se cumpla satisfactoriamente. Es decir, tal y como explica Graciela Reyes (1990, p 75):

> «la situación que llamamos literaria impone un tipo de contrato comunicativo donde al autor le está permitido *burlarse* de las máximas del mismo modo que nos está permitido a todos en ciertos casos, por ejemplo cuando somos irónicos».

En este contexto de ruptura de las convenciones generales del principio de cooperación es en el que nos movemos a la hora de presentar nuestra actividad preliminar sobre el tema de los cuentos. Nuestra intención es que nuestros alumnos se fijen en los aspectos que caracterizan los cuentos, antes de escribir su particular texto ficcional. Veamos a continuación en qué consiste la actividad:

---

[4] Este principio, tal y como lo presenta su autor, Paul Grice, en sus estudios, es el principio general que guía a los interlocutores (emisor y receptor) en el intercambio comunicativo. Está compuesto por una serie de categorías, que él llama máximas, a su vez, compuestas por una serie de submáximas; Grice enumera cuatro máximas: la de cantidad, la de cualidad, la de relación y la de manera. Se explican de la siguiente forma: *Máxima de cantidad*: que su contribución sea todo lo informativa que se requiere (ni más ni menos); *máxima de cualidad*: que su contribución sea verdadera (no diga nada falso); *máxima de relación*: sea relevante (no diga lo que no viene al caso); *máxima de manera*: sea claro (breve y ordenado).

ASELE. Actas XVI (2005). VANESSA DACOSTA CEA. La ruptura de los códigos pragmáticos (I): Los textos...
Centro Virtual Cervantes

Actividad 1. Toma de contacto

El mundo de los cuentos: *Érase una vez*

Los cuentos son textos que normalmente se caracterizan por la presencia de personajes con cualidades que no pertenecen al mundo real sino al mundo de la ficción. ¿Serías capaz de decir algunos personajes típicos y algunas de sus características?[5].

PERSONAJES	CUALIDADES
El príncipe / La princesa	Son siempre buenos y guapos
La bruja	Tiene una escoba y un lunar en la nariz
Los animales	Siempre hablan
El hada	Concede deseos
El mago	Tiene poderes
...	...

Los cuentos también se definen por mantener ciertas estructuras comunes que se utilizan al principio para abrir la historia y al final para clausurarla. Aquí tienes algunas de las frases más utilizadas. En parejas, intenta señalar cuáles sirven para iniciar el cuento y cuáles para finalizarlo:

Érase una vez	Se acabó lo que se daba
Hace mucho tiempo	Cuentan los que lo vieron que
Vivieron felices y comieron perdices	Cuentan que en un país muy lejano
En un país lejano	Había una vez
Esto es verdad y no miento	Cierra los ojos y cuenta hasta tres
Colorín, colorado	Así pasaron muchos años

Esta actividad, dividida en dos partes, muestra no sólo la ruptura de ciertas máximas en aspectos que tienen que ver con la creación de los personajes, sino también en el campo de la gramática. Muchas de las frases que se utilizan como inicio y final de los cuentos no se utilizan más que en éstos, como por ejemplo, *érase una vez*. No tienen tanto un fin informativo sino más bien un uso meramente estético (pues en la literatura se usa la función expresiva del lenguaje). Se trata de frases arquetípicas que funcionan para estructurar el cuento. De esta forma comprobamos que una vez más se rompe la máxima de cantidad.

No obstante, la ruptura de las máximas no implica que la pragmática no siga presente en los textos cuentísticos. De hecho, desde el momento en que para asignar significado a ciertos términos de un enunciado debemos recurrir al contexto, estamos haciendo pragmática. Lo que ocurre es que, como se ha visto, son las convenciones literarias las que regulan las convenciones generales del principio de cooperación y las adecuan a su propio lenguaje. En cualquier caso, las convenciones del mundo de la ficción no establecen cambio alguno en la significación de las palabras en el mundo real. Así en *Caperucita Roja*, *roja* significa «roja».

[5] A la hora de realizar esta actividad en clase, el profesor sólo le daría a los alumnos el primer ejemplo del cuadro que sigue, de manera que ellos tendrían que ir mencionando el resto de los personajes y cualidades que presentamos, además de otros.

ASELE. Actas XVI (2005). VANESSA DACOSTA CEA. La ruptura de los códigos pragmáticos (I): Los textos...
Centro Virtual Cervantes

3. El principio de pertinencia y la coherencia en los textos

Una vez conocidas algunas características de los cuentos, el siguiente paso es que los alumnos vean la coherencia en este tipo de textos. La coherencia en el discurso, en este caso escrito, es muy importante para dar sentido y orden a un texto. Y aquí es donde entra en juego lo que Sperber & Wilson denominan el *principio de pertinencia*[6]. Este principio se resume en la idea de que un emisor en su enunciado debe concentrar toda la información necesaria para que el receptor la comprenda con el menor esfuerzo posible. De esta manera, el receptor podrá mantener una relación de conexión entre el enunciado nuevo y el precedente de forma más fácil, pues la claridad del mensaje le hace realizar las inferencias de una forma más inmediata.

En ese sentido, toda lengua dispone tanto de instrumentos léxicos (distintos tipos de anáforas) como gramaticales (marcadores como los deícticos[7]) que nos permiten hacer conexiones entre lo que se dice en los enunciados y el propio contexto. Estos elementos de la lengua nos ayudan a conocer en cada momento a qué o quién se refieren determinadas formas. En el caso de los deícticos, por ejemplo, el significado literal es incompleto sin el contexto.

«Fuera de contexto, *este, ahora, yo*, solamente apuntan en cierta dirección (de lugar, de tiempo, de persona), pero no se sabe a qué apuntan, no tienen referentes», Reyes (1990pág. 31).

Por esta razón, a través de este ejercicio, nuestro objetivo es que los alumnos comprendan que entender una frase no consiste únicamente en recobrar significados, sino también en asignar referentes. Para ello, los alumnos, a partir de un fragmento de una versión del cuento de *Caperucita Roja*, van a tener que asignar referentes a determinadas palabras.

Actividad 2. La coherencia en los textos (I)

A) Aquí tienes uno de los cuentos más famosos de todos los tiempos: *Caperucita Roja*[8]. Léelo y fíjate:
- en las palabras que hacen referencia a los personajes de Caperucita, el Lobo y la Abuela.
- en las expresiones temporales que ayudan a continuar la historia.

Rellena los siguientes cuadros con todos esos datos:

Caperucita	El Lobo	La Abuela	Expresiones temporales

6 Este principio supone una reducción de las categorías o máximas del principio de cooperación a una de ellas, la de relación. Estos autores conciben que el principio de pertinencia es el principio general que rige la comunicación.

7 Son deícticos los pronombres personales que identifican a los participantes del acto comunicativo; también lo son expresiones como *aquí, allí, ahora...*

8 El cuento ha sido extraído de Internet: <http://personales.mundivia.es/llera/cuentos>.

ASELE. Actas XVI (2005). VANESSA DACOSTA CEA. La ruptura de los códigos pragmáticos (I): Los textos...
Centro Virtual Cervantes

CAPERUCITA ROJA[9]

Había una vez una niña muy bonita. Su madre le había hecho una capa roja y la muchachita la llevaba tan a menudo que todo el mundo le llamaba Caperucita Roja.

Un día, su madre le mandó llevar unos pasteles a su abuela que vivía al otro lado del bosque. Antes de marchar, le recomendó no entretenerse por el camino, pues cruzar el bosque era muy peligroso, ya que siempre andaba acechando por allí el lobo.

Caperucita Roja recogió la cesta con los pasteles y se puso en camino. La niña tenía que atravesar el bosque para llegar a casa de la Abuelita, pero no le daba miedo porque allí siempre se encontraba con muchos amigos: los pájaros, las ardillas.

De repente vio al lobo, que era enorme, delante de ella.

- ¿Adónde vas, niña?- le preguntó el animal con su voz ronca.
- A casa de mi Abuelita- le dijo Caperucita.
- No está lejos- pensó el lobo para sí, dándose media vuelta.

Caperucita puso su cesta en la hierba y se entretuvo cogiendo flores: - El lobo se ha ido -pensó-, no tengo nada que temer. La abuela se pondrá muy contenta cuando le lleve un hermoso ramo de flores además de los pasteles.

Mientras tanto, el lobo se fue a casa de la Abuelita, llamó suavemente a la puerta y la anciana le abrió pensando que era Caperucita. Un cazador que pasaba por allí había observado la llegada del lobo.

El lobo devoró a la Abuelita y se puso el gorro rosa de la desdichada, se metió en la cama y cerró los ojos. No tuvo que esperar mucho, pues Caperucita Roja llegó enseguida, toda contenta. La niña se acercó a la cama y vio que su abuela estaba muy cambiada.

- Abuelita, abuelita, ¡qué ojos más grandes tienes!
- Son para verte mejor- dijo el lobo tratando de imitar la voz de la abuela.
- Abuelita, abuelita, ¡qué orejas más grandes tienes!
- Son para oírte mejor- siguió diciendo el lobo.
- Abuelita, abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!
- Son para...¡comerte mejoooor!- y diciendo esto, el malvado animal se abalanzó sobre la niñita y la devoró, lo mismo que había hecho con la viejecita.

B) Ahora presta atención a las palabras que se encuentran destacadas en negrita. ¿Puedes decir a qué sustituyen esos elementos en cada uno de los casos?

Le (había hecho)	La (llevaba)	Por allí	Allí	Para sí

[9] El texto se ha modificado ligeramente según las necesidades de la actividad.

ASELE. Actas XVI (2005). VANESSA DACOSTA CEA. La ruptura de los códigos pragmáticos (I): Los textos...
Centro Virtual Cervantes

La finalidad de esta actividad es que los alumnos aprendan a utilizar ciertos mecanismos de la lengua con precisión. El contexto es, en gran medida, el que marca el uso de unos u otros términos. Así, por ejemplo, nunca se utilizaría el término «la chiquilla» para hablar de Caperucita Roja porque el término implicaría otro tipo de cualidades que no caracterizan a este personaje (traviesa, alocada), del mismo modo que no aludiríamos al lobo como «el bondadoso lobo», a no ser que quisiéramos ser irónicos, porque representa a un personaje que no destaca por precisamente por esa cualidad.

La siguiente propuesta para tratar el aspecto de la coherencia en los textos, es que los alumnos realicen la actividad anterior de otra manera. Ahora que ya conocen algunos de los mecanismos que les permiten enlazar las partes de un texto, les vamos a pedir que ordenen una nueva historia: una de las adaptaciones del cuento de *La Cenicienta*. Con esta actividad no pretendemos únicamente que se fijen en los tipos de marcadores que se utilizan para construir y desarrollar un texto, sino también en la manera de transmitir los datos de la historia en cada parte. La mayor o menor dificultad a la hora de unir los distintos párrafos dependerá, en gran medida, de la mayor o menor adecuación de la "información" al principio de pertinencia. Es decir, cuanto menor sea el número de inferencias que deban hacer entre unas partes y otra, mayor será la claridad de los enunciados, ya que eso significará que se habrá hecho explícita toda la información relevante y necesaria para la comprensión de las distintas partes. De esta forma, se comprobará que normalmente los cuentos son un buen ejemplo de la obediencia al principio de pertinencia.

Actividad 3. La coherencia en los textos (II)

¿Conoces el cuento de *La Cenicienta*?[10]. Pues ahora vas a tener la oportunidad de leerlo, pero de una forma un poco especial, porque está todo desordenado. Si quieres saber cómo termina el cuento, ordena sus diferentes partes y construye un texto con sentido. Para facilitarte la tarea, te hemos señalado la parte que corresponde al comienzo del cuento. Fíjate bien en aquellos elementos que te ayudan a unir la historia:

LA CENICIENTA[11]

*U*n día el Rey de aquel país anunció que iba a dar una gran fiesta a la que invitaba a todas las jóvenes del reino.

– Tú Cenicienta, no vas a ir -dijo la madrastra-. Te vas a quedar en casa fregando el suelo y preparando la cena.

*L*a llegada de Cenicienta al Palacio causó admiración. Al entrar en la sala de baile, el Rey quedó tan enamorado de su belleza que bailó con ella toda la noche. Sus hermanastras no la reconocieron y se preguntaban quién sería aquella joven.

*E*n medio de tanta felicidad Cenicienta oyó sonar en el reloj de Palacio las doce.

– ¡Oh, Dios mío! ¡Tengo que irme! -exclamó-.

*H*abía una vez una joven muy bella que no tenía padres, sino madrastra, una viuda impertinente con dos hijas cada cual más fea. Era ella quien hacía los trabajos más duros de la casa y como sus vestidos estaban siempre tan manchados de ceniza, todos le llamaban Cenicienta.

---

[10] El cuento ha sido extraído de Internet: <http://personales.mundivia.es/llera/cuentos>.

[11] El texto se ha modificado ligeramente según las necesidades de la actividad.

ASELE. Actas XVI (2005). VANESSA DACOSTA CEA. La ruptura de los códigos pragmáticos (I): Los textos...
Centro Virtual Cervantes

*L*legó el día del baile y Cenicienta desconsolada vio partir a sus hermanastras hacia el Palacio Real. Cuando se encontró sola en la cocina no pudo reprimir sus sollozos:

- ¿Por qué soy tan desgraciada? -exclamó-. De pronto se le apareció su Hada Madrina.
- No te preocupes -exclamó el Hada-. Tú también podrás ir al baile, pero con una condición, que cuando el reloj de Palacio dé las doce campanadas tendrás que regresar sin falta. Y tocándola con su varita mágica la transformó en una maravillosa joven.

Y así el Príncipe se casó con Cenicienta. Ambos vivieron muy felices y comieron perdices.

*P*ara encontrar a la bella joven, el Príncipe decidió probar el zapato a todas las chicas del reino y así saber con quien se iba a casar. Envió a sus mensajeros a recorrer todo el reino. Las doncellas se lo probaban en vano, pues a ninguna le servía el zapatito.

*A*l fin llegaron a casa de Cenicienta. A sus hermanastras no les entraba el zapato, pero cuando se lo puso Cenicienta vieron con sorpresa que le estaba perfecto.

*R*ápidamente atravesó el salón y bajó la escalera perdiendo en su huída un zapato, que el Rey recogió asombrado.

FIN

4. Recapitulación final

A través del análisis de los cuentos se ha verificado que, si bien en el mundo de los cuentos se produce la ruptura de ciertas máximas del principio de cooperación, como son las máximas de cantidad y cualidad, ese quebrantamiento no impide la transmisión de un mensaje coherente. El receptor es consciente de que este tipo de textos, al ser ficcionales, permiten que el emisor viole ciertas máximas con deliberación pero sin peligro para la comprensión del discurso. Como hemos visto, la trasgresión de esas máximas no supone una barrera para que el principio de cooperación se pueda cumplir y para que la pragmática siga su curso dando coherencia a los enunciados.

Hasta este momento, los alumnos se han acercado al mundo de la pragmática a través de la práctica en los textos. Han aprendido cuáles son algunos de los mecanismos que les ofrece la gramática, en relación con la pragmática, para construir un texto. La última de las actividades que ofrecemos a continuación pretende servir de recapitulación final a lo visto. Les vamos a proponer que construyan su propio cuento por etapas en el que tendrán que definir todos los elementos. Nuestro objetivo final es que sean capaces de aplicar todo lo aprendido en la elaboración de una historia.

Actividad 4: Etapa final

El mundo de los cuentos*: Colorín, Colorado*

Ahora te toca a ti inventar un cuento. Para ello, tendrás que elegir los personajes, el tiempo y el lugar de la historia, el desarrollo de los acontecimientos. No olvides enlazar las distintas partes de la historia con claridad y sentido.

Estos son los pasos que tienes que seguir:

Los personajes: los héroes, los adversarios, los colaboradores, las víctimas...

La estructura de los hechos: Principio del cuento (*Érase una vez, había una vez...*), las etapas de la acción (*Un día, de repente...*), el final (*Colorín, colorado; Y así fueron felices...*).

El lugar: un lugar real o imaginario (*un castillo, un país lejano...*).

Solución del problema: los enemigos con que combatir, las decisiones que hay que tomar...

ASELE. Actas XVI (2005). VANESSA DACOSTA CEA. La ruptura de los códigos pragmáticos (I): Los textos...
Centro Virtual Cervantes

En definitiva, el desarrollo de las actividades que se han presentado es una de las muchas opciones posibles de llevar la pragmática a la clase de E.L.E, del tipo de tareas que se pueden aplicar a las clases de gramática. Los alumnos aprenden a hilvanar enunciados para construir relatos, a trabajar en interacción de una forma efectiva, a contar relatos fantásticos, pero, sobre todo, a utilizar la lengua con propiedad y adecuación a las circunstancias.

Bibliografía

BERTUCCELLI PAPI, M, *Qué es la pragmática*, Barcelona, Paidós, 1996.
CHICO RICO, F., *Pragmática y construcción literaria: discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante: Universidad de Alicante, 1988.
ESCANDELL, Mª Victoria, *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Anthropos- UNED, 1993.
GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S., *De pragmática y semántica*, Madrid: Arco-Libros, 2002.
MAYORAL, José Antonio: *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid: Arco-Libros, 1987.
PONS BORDERÍA, S., *La enseñanza de la pragmática en la clase de E-LE*, Madrid: Arco-Libros, 2005.
PORTOLÉS, José, *Los marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel, 1998.
REYES, Graciela, *La pragmática lingüística: el estudio del uso del lenguaje*, Barcelona, Montesinos, 1990.
————*El Abecé de la pragmática*, Madrid: Arco-Libros, 1995.
<http://personales.mundivia.es/llera/cuentos>

ASELE. Actas XVI (2005). VANESSA DACOSTA CEA. La ruptura de los códigos pragmáticos (I): Los textos...
Centro Virtual Cervantes